

SEGUNDA EPÍSTOLA DEL APÓSTOL SAN PABLO A LOS TESALONICENSES

1 **P**ablo, Silvano y Timoteo, a la iglesia de los tesaloni-
censes en Dios nuestro Padre y en el Señor Jesucris-
2 to: Gracia y paz a vosotros, de Dios nuestro Padre
3 y del Señor Jesucristo. Debemos siempre dar gra-
cias a Dios por vosotros, hermanos, como es digno, por cuanto
vuestra fe va creciendo, y el amor de todos y cada uno de vos-
4 otros abunda para con los demás; tanto, que nosotros mismos
nos gloriamos de vosotros en las iglesias de Dios, por vuestra
paciencia y fe en todas vuestras persecuciones y tribulaciones
5 que soportáis. Esto es demostración del justo juicio de Dios,
para que seáis tenidos por dignos del reino de Dios, por el cual
6 asimismo padecéis. Porque es justo delante de Dios pagar con
7 tribulación a los que os atribulan, y a vosotros que sois attri-
bulados, daros reposo con nosotros, cuando se manifieste el
8 Señor Jesús desde el cielo con los ángeles de su poder, en lla-
ma de fuego, para dar retribución a los que no conocieron a
9 Dios, ni obedecen al evangelio de nuestro Señor Jesucristo; los
cuales sufrirán pena de eterna perdición, excluidos de la pre-
10 sencia del Señor y de la gloria de su poder, cuando venga en
aquel día para ser glorificado en sus santos y ser admirado en
todos los que creyeron (por cuanto nuestro testimonio ha sido
11 creído entre vosotros). Por lo cual asimismo oramos siempre
por vosotros, para que nuestro Dios os tenga por dignos de
su llamamiento, y cumpla todo propósito de bondad y toda
12 obra de fe con su poder, para que el nombre de nuestro Señor
Jesucristo sea glorificado en vosotros, y vosotros en él, por la
gracia de nuestro Dios y del Señor Jesucristo.

2 Pero con respecto a la venida de nuestro Señor Jesucristo, y
2 nuestra reunión con él, os rogamos, hermanos, que no os dejéis
mover fácilmente de vuestro modo de pensar, ni os conturbéis,

ni por espíritu, ni por palabra, ni por carta como si fuera nuestra, en el sentido de que el día del Señor está cerca. Nadie 3 os engañe en ninguna manera; porque no vendrá sin que antes venga la apostasía, y se manifieste el hombre de pecado, el hijo de perdición, el cual se opone y se levanta contra todo 4 lo que se llama Dios o es objeto de culto; tanto que se sienta en el templo de Dios como Dios, haciéndose pasar por Dios. ¿No os acordáis que cuando yo estaba todavía con vosotros, 5 os decía esto? Y ahora vosotros sabéis lo que lo detiene, a 6 fin de que a su debido tiempo se manifieste. Porque ya está 7 en acción el misterio de la iniquidad; sólo que hay quien al presente lo detiene, hasta que él a su vez sea quitado de en medio. Y entonces se manifestará aquel inicuo, a quien el 8 Señor matará con el espíritu de su boca, y destruirá con el resplandor de su venida; inicuo cuyo advenimiento es por obra 9 de Satanás, con gran poder y señales y prodigios mentirosos, y con todo engaño de iniquidad para los que se pierden, por 10 cuanto no recibieron el amor de la verdad para ser salvos. Por esto Dios les envía un poder engañoso, para que crean 11 la mentira, a fin de que sean condenados todos los que no 12 creyeron a la verdad, sino que se complacieron en la injusticia. Pero nosotros debemos dar siempre gracias a Dios respecto 13 a vosotros, hermanos amados por el Señor, de que Dios os haya escogido desde el principio para salvación, mediante la santificación por el Espíritu y la fe en la verdad, a lo cual os 14 llamó mediante nuestro evangelio, para alcanzar la gloria de nuestro Señor Jesucristo. Así que, hermanos, estad firmes, y 15 retened la doctrina que habéis aprendido, sea por palabra, o por carta nuestra. Y el mismo Jesucristo Señor nuestro, y Dios 16 nuestro Padre, el cual nos amó y nos dio consolación eterna y buena esperanza por gracia, conforte vuestros corazones, y 17 os confirme en toda buena palabra y obra.

Por lo demás, hermanos, orad por nosotros, para que la pa- **3** labra del Señor corra y sea glorificada, así como lo fue entre vosotros, y para que seamos librados de hombres perversos 2 y malos; porque no es de todos la fe. Pero fiel es el Señor, 3 que os afirmará y guardará del mal. Y tenemos confianza res- 4 pecto a vosotros en el Señor, en que hacéis y haréis lo que

5 os hemos mandado. Y el Señor encamine vuestros corazones
6 al amor de Dios, y a la paciencia de Cristo. Pero os orde-
namos, hermanos, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo,
que os apartéis de todo hermano que ande desordenadamente,
7 y no según la enseñanza que recibisteis de nosotros. Porque
vosotros mismos sabéis de qué manera debéis imitarnos; pues
8 nosotros no anduvimos desordenadamente entre vosotros, ni
comimos de balde el pan de nadie, sino que trabajamos con
afán y fatiga día y noche, para no ser gravosos a ninguno de
9 vosotros; no porque no tuviésemos derecho, sino por daros
10 nosotros mismos un ejemplo para que nos imitaseis. Porque
también cuando estábamos con vosotros, os ordenábamos esto:
11 Si alguno no quiere trabajar, tampoco coma. Porque oímos
que algunos de entre vosotros andan desordenadamente, no
12 trabajando en nada, sino entremetiéndose en lo ajeno. A los
tales mandamos y exhortamos por nuestro Señor Jesucristo,
13 que trabajando sosegadamente, coman su propio pan. Y vo-
14 sotros, hermanos, no os canséis de hacer bien. Si alguno no
obedece a lo que decimos por medio de esta carta, a ése seña-
15 ladlo, y no os juntéis con él, para que se avergüence. Mas no
lo tengáis por enemigo, sino amonestadle como a hermano. Y
16 el mismo Señor de paz os dé siempre paz en toda manera. El
Señor sea con todos vosotros. La salutación es de mi propia
17 mano, de Pablo, que es el signo en toda carta mía; así escribo.
18 La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con todos vosotros.
Amén.